

Desde la mitad del siglo XX la práctica de la fotografía documental en México se había regido por una tradición estrechamente ligada al ejercicio del periodismo. No menos importante fueron las aportaciones que varios fotoperiodistas hicieron tras sus incursiones en los ámbitos de la antropología y la etnografía.

1

Hacia finales de la década del setenta, a consecuencia de los movimientos sociales de la década anterior y las sinergias establecidas con quienes denunciaron a los regímenes dictatoriales en no pocos países de la América Latina, la agenda de la práctica fotográfica en México fue determinada por la denuncia, la documentación de comunidades marginadas y el comentario social.

El viraje en la comprensión y ejercicio del documental ocurrió durante el final de la década de 1990 y el comienzo del nuevo siglo, cuando una generación de autores emergentes incorporó lo aprendido con fotógrafos que ejercían la docencia en metrópolis culturales, como Nueva York o Madrid, y aportaron nuevos parámetros para la interpretación del contexto mexicano. El apoyo estatal fue otro motor importante para esa inflexión, ya fuese a través de programas de talleres con académicos nacionales o docentes extranjeros, becas y certámenes, a través de los cuales se verificaban nuevas perspectivas en ese ámbito.

Algunos de los cambios más significativos se pueden encontrar en el interés por documentar el entorno social inmediato, por lo general el círculo afectivo de los fotógrafos; la interpretación lírica de la vida urbana; el desarrollo de diarios visuales; y la necesidad por resolver proyectos en conjunción con otros dispositivos, como el video o el libro fotográfico. Otros factores del contexto influyeron en la dinamización de lo que hasta entonces se hacía con el documental.

Durante este periodo una nueva generación de artistas conceptuales en México empleó la documentación fotográfica como la principal herramienta para difundir el resultado de acciones y propuestas que ocurrieron a puerta cerrada, para un grupo pequeño de asistentes por las características de la sede o fuera de todo procedimiento legal. Al mismo tiempo la fotografía artística mexicana alcanzó su pleno reconocimiento institucional, beneficiada de la mucha teoría traducida al castellano de investigadores franceses y anglosajones, sin olvidar las contribuciones en el mismo idioma hechas desde España y distintas capitales de América Latina.

Si bien la tradición del fotodocumental mexicano se mantiene firme y bien representada entre las nuevas generaciones, también es cierto que otras modalidades han logrado establecerse en paralelo con un franco diálogo hacia los intereses formales y temáticos que orientan la producción artística tanto mexicana como internacional. Dicho interés otorga una flexibilidad

inusitada a los autores seleccionados para esta muestra en el desarrollo de sus ensayos, sin menoscabo de su reflexión sobre los asuntos sociales que tratan.

Dos claros ejemplos se encuentran en las propuestas de Sonia Madrigal y Pavka Segura. La propuesta de Madrigal, *La muerte sale por el Oriente* (2015 a la fecha), es una reflexión activa sobre el impacto del feminicidio en el Estado de México, uno de los estados federados de mayor extensión territorial en el país, con una fuerte dependencia laboral y de bienestar hacia la megalópolis que aumenta la vulnerabilidad de su población femenil.

A través de la convivencia con familiares supervivientes de las víctimas, de la realización de actos públicos en desagravio y su documentación, pero también con el uso combinado de escultura, fotografía documental y mapeo crítico, Madrigal desmenuza un escenario de violencia al investigarlo y resignificarlo visualmente.

En el caso de Segura, *A particular & windy day...* (2015 a la fecha) es un ejercicio de recuperación de la memoria de la delegación Benito Juárez, Ciudad de México. Enclave de barrios de clase media con hitos del urbanismo del medio siglo XX, esa demarcación ha experimentado drásticos cambios por la gentrificación durante los últimos años, la cual ha acelerado una crisis por el abasto de agua potable y actualmente enfrenta una crisis de vivienda tras los recientes sismos del pasado mes de septiembre que afectaron buena parte del parque habitacional.

Segura establece un diálogo entre la imagen documental, las fotos recuperadas en mercados de pulgas de la zona e intervenidas, y sus dibujos. Las aves cumplen aquí una pauta visual, aluden a la noción de hogar, así como a la capacidad de algunas de sus especies para adaptarse a entornos cambiantes, como el de la ciudad.

Otros ensayos son fruto de una indagación sobre los eslabones materiales que ciertos sujetos establecen en un contexto para adaptarse a sus circunstancias. *Inside/Dentro* (2011) de Ingrid Hernández es un ensayo que se favorece de su formación como socióloga y el trabajo que ha realizado por más de una década para comprender las lógicas constructivas y espaciales de la vivienda que distintas comunidades migrantes han establecido en Tijuana. Al viajar a Nueva York y visitar los hogares de migrantes mexicanos, halló configuraciones similares que le permiten reconocer en la organización de objetos cotidianos una sintaxis que integra herencias culturales, adaptaciones tecnológicas y nuevas arquitecturas que suponen otras lógicas de organización para sus habitantes.

Fragments de Olivia Vivanco es uno de los capítulos que componen su investigación sobre el éxodo de migrantes centroamericanos y del Caribe, quienes atraviesan México para llegar a los Estados Unidos, y ha realizado desde el 2013. A partir de colaborar con los albergues destinados a ayudarlos en diversos enclaves de la República, Vivanco ha desarrollado una documentación que recupera testimonios de la travesía a través de la documentación

fotográfica, sonora, audiovisual y la recolección de elementos materiales. La presente selección fue recuperada de los lugares de tránsito que recorren los viajeros: cajas de medicamentos, empaques de productos de aseo personal, documentos de identificación y utensilios que ellos mismos elaboran.

Dos ensayos se ofrecen como dispositivos de lucha contra el olvido. *Ik'* (2015 – 2016) de Alejandro Resendi destaca los lugares en los cuales las comunidades mayas en el estado de Yucatán continúan practicando rituales de conciliación con la naturaleza. Lo que a primera vista parece una serie paisajística subraya la estrecha relación entre el ecosistema y los humanos que se reconocen habitantes del mismo.

En el caso de *Mexe* (2015 a la fecha), Miguel García documenta las instalaciones desocupadas de la Escuela Normal Rural Luis Villarreal en el municipio de Francisco I. Madero, estado de Hidalgo. Bastión de una educación magisterial militante y comprometida, se destacó por su capacidad autogestora al cargo del propio alumnado y su relación con los habitantes de las comunidades aledañas. Debido a las constantes fricciones con los gobiernos estatales, fue desplazada a otras instalaciones a partir del 2003 hasta ser reemplazada por una universidad tecnológica en el 2008. García registra los muros del edificio en desmantelamiento, sobre los cuales aún reverbera la convicción ideológica que haría notable, e incómoda, a esa Normal.

Otra vertiente documental busca mirar más allá del prejuicio y el estereotipo. Annick Donkers nos comparte la cotidianidad de *Morganna* (2017) mujer transgénero mexicana, quien ha logrado forjarse una carrera como cantante de ópera. En un país reticente a reconocer como ciudadanos de pleno derecho a quienes viven diversamente su sexualidad, Morganna resulta un hito y una excepción pues la población transgénero es sujeto de marginación laboral, lo cual en muchos casos las obliga a ejercer la prostitución como una de sus escasas fuentes de manutención.

Alejandra Aragón nos revela en *Las noches invisibles* (2014 – 2016) el papel crucial que desempeñan las mujeres en la vida económica de Ciudad Juárez, la cual ocurre en buena medida durante las noches. Esa vida nocturna, tan estigmatizada, es un componente esencial para comprender la historia de ese enclave fronterizo. Gladys Serrano, por su parte, decide conocer las experiencias de mujeres en proceso de rehabilitación de la adicción a las drogas en Culiacán, ciudad severamente castigada por el crimen organizado que construyó un imperio en Sinaloa a partir del tráfico de estupefacientes. *¿De qué sirve una ventana que no se abre?* es un proyecto en desarrollo que liga la historia familiar de la autora con la atmósfera del confinamiento compartido por quienes buscan recuperarse de la adicción y desean reformar su vida.

Finalmente, Sofía Ayarzagotia nos ofrece un ejemplo de la vertiente del documentalismo lírico en México. *Colgate*, una proyecto reciente, es un bitácora del viaje por el deseo, la trashumancia del ciudadano global idealizado y la transgresiones a las convenciones de clase, de raza y hasta de idiomas. Ayarzagotia se vale de la imagen como un recurso para ganar distancia, poner un freno de mano al marasmo que produce el encuentro de los cuerpos y volver a reconocer el mundo después del estremecimiento.



Irving Domínguez, curador de la muestra

Octubre 2017

Ciudad de México.